

siología. En las imágenes de Iglesia utilizadas por el Concilio, misterio de comunión, sacramento, pueblo de Dios, se encuentra ya presente un condensado del pensamiento patrístico. Así las cosas, los capítulos 2-5 recorren la teología de los Padres. La primera parte del capítulo segundo sitúa al cristianismo incipiente y a la Iglesia antigua en el marco cultural, social y religioso; desde este contexto se entra en el análisis de la obra de Orígenes, que es quien ha acuñado el axioma *extra Ecclesiam nemo saluatur* para el oriente cristiano. Como es sabido, la misma tarea ha sido realizada por Cipriano de Cartago, en el siglo III, para el occidente, dando lugar a la fórmula *salus extra Ecclesiam non est*. Así las cosas, los capítulos siguientes se centran en la tradición africana, atendiendo sucesivamente a Cipriano (cap.3), a Optato de Milevi y Agustín de Hipona en su disputa con los donatistas (cap.4) y a Fulgencio de Ruspe (cap.5). En este mismo marco aflora la idea de una *Ecclesia ab Abel*, que cita *Lumen gentium* (n.2), y constituye a mi juicio un importante contrapunto a la hora de la interpretación del axioma *extra Ecclesiam nulla salus*. Con notable claridad expositiva el libro se cierra con unas conclusiones (277-292) que ponen de relieve la continuidad y la discontinuidad en el planteamiento de la relación entre salvación e Iglesia expresada en el axioma clásico, a la luz de distintos contextos socio-políticos y eclesiales y con diversos modelos eclesiológicos subyacentes a lo largo de los siglos III-V constatables en el devenir de la Iglesia norteafricana.

La autora señala que este estudio no es sino la primera etapa de un recorrido mucho más amplio, que seguirá el ritmo de la larga marcha de la historia de la Iglesia con la mirada fija en la cuestión de la mediación de la Iglesia en orden a la salvación de la humanidad (cf. LG II, 14). Porque, si hoy en día se impone la certeza de la misericordia divina y se afirma resueltamente la salvación de los no cristianos y no católicos más allá de las fronteras de la Iglesia jurídicamente constituida, el abandono de esa pretensión de exclusividad de Iglesia en orden a la salvación afecta de manera esencial a la identidad y a la autocomprensión de una Iglesia que ha venido presentándose a lo largo de los siglos como «la única que salva».—S. MADRIGAL, S.J.

DAL COVOLO, ENRICO - SERRA, ARISTIDE (eds.), *Storia della mariologia, 1, Dal modello biblico al modello letterario* (Città Nuova - Marianum, Roma 2009), 1031p., ISBN: 88-3119-293-0.

Es este el primer tomo de una historia amplia de la mariología, al que seguirán otros dos. Este primer volumen se abre con una doble introducción, redactada por el profesor Silvano M. Maggiani. En la primera, que lleva por título: «Storia della Mariología: Intreccio di teología, storia e culture», presenta el plan completo de la obra. La segunda, más breve, está referida al volumen primero. Es un plan ambicioso, en el que se pretende recoger con amplitud y profundidad la historia de la mariología, recorriendo con detalle cuanto se ha escrito en estos primeros siglos sobre María. Se recogen también aspectos artísticos y devocionales con los que el pueblo cristiano a vivido y sentido la devoción a la Virgen María.

El estudio está dividido en nueve partes designadas con el nombre de «Modelos», de ahí el título de este primer volumen: «Del modelo bíblico al modelo letterario». Los

títulos de los nueve modelos son los siguientes: 1. Modello biblico-narrativo. 2. Modello apocrifo-narrativo. 3. Modello-Patristico. 4. Modelli culturali nell'epoca patristica. 5. Modello conciliare antico. 6. Modello medievale: pietà e teologia nell'alto medioevo latino. 7. Modello medievale: paradigma monastico e mendicante. 8. Modelli teologici e spirituali tra medioevo e rinascimento. 9. Modello teologico e culturale in oriente dal XII al XV secolo.

Hecha la introducción, la obra recorre las diversas etapas de la historia de la teología, en las que 28 especialistas exponen la mariología de los autores respectivos. Son estudios profundos, extensos y muy documentados. Como sucede en estas obras de colaboración, tanto en la extensión, como en la forma y el contenido, son muy distintos los unos de los otros.

La exposición va acompañada de notas muy abundantes a pie de página y de citas no menos abundantes de los autores estudiados, que le ponen al lector en contacto con los escritos acerca de María de los primeros siglos de la Iglesia. Me parece que esta obra es una gran contribución al conocimiento de la figura de María y de su importancia en la historia de la salvación. La reflexión teológica mariana nace como una necesidad de la cristología y muy unida a ésta. El desconocimiento de estos textos ha llevado a afirmaciones precipitadas, carentes muchas veces de veracidad. El enfriamiento, que todavía padece la mariología en centros teológicos, puede ser recalentado por la lectura de esta Historia de la Mariología, que por la abundancia de sus citas puede ser tenida como un verdadero florilegio de textos marianos. La mariología no es un tumor en el árbol de la teología, sino una raíz profunda del mismo árbol. Por eso pelagra el árbol si María desaparece.

A algunos de estos estudios o capítulos, además de las ricas notas a pie de página, los acompaña una bibliografía muy extensa sobre el tema, que será una ayuda de primer orden en el momento de querer llevar adelante la investigación mariológico-mariana.

Por esta misma razón será una gran ayuda para ulteriores estudios sobre la doctrina católica acerca de María. La considero como un primer eslabón, sobre todo en los alumnos de los centros teológicos, para elegir el tema de sus tesinas de licenciatura e incluso para tesis doctorales. Los profesores de Mariología encontrarán en ella abundante materia para sus investigaciones y disertaciones en las clases magistrales.

Hay autores que al terminar su exposición recogen en uno a varios párrafos, breves, las ideas que con gran extensión han expuesto. Son estos resúmenes muy útiles para el lector, que no tiene tiempo para hacerlos personalmente, ni puede quedarse con todo lo que ha leído. Si todos los autores hicieran lo mismo podría ser llevadero el recorrer los caminos que ha seguido la disquisición teológica acerca de la figura de María. Por otro lado ayudaría a la comprensión de los pasos que va dando la reflexión teológica mariana.

Hay que reconocer que tanto en la devoción a María, como en la enseñanza de la doctrina, ha habido excesos, motivados por el afecto y la ignorancia, que han ido más allá de lo correcto y ortodoxo. De ello se hizo eco el Vaticano II en la preparación del esquema mariológico y en la misma redacción definitiva del capítulo octavo de la *Lumen Gentium*. Recomienda a los teólogos y a los predicadores, que se abstengan con cuidado «tanto de toda falsa exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar de la singular dignidad de la Madre de Dios», y propone como medio

eficaz para ello «el estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y Doctores y de las liturgias de la Iglesia bajo la dirección del Magisterio» (LG 67). Doblemente contribuye esta Historia a ese fin. Este primer volumen presenta un análisis serio de los textos de la Escritura, hecho por exegetas de primera línea, y de los apócrifos, cuyo estudio es amplio y muy documentado. Conecta al lector con la reflexión de los Padres y los Teólogos medievales en las abundantes y extensas citas de los mismos. El conocimiento de los abusos y aciertos del pasado ayuda a buscar ese equilibrio, recomendado por el Concilio, que todavía hoy necesita el tratamiento teológico de la figura de María, y las manifestaciones de devoción mariana. Recomiendo la adquisición de esta trilogía para todos aquellos que quieran tener un conocimiento de María seriamente documentado.

Extraña ver la inclusión del Magníficat en el capítulo dedicado al estudio de los testimonios de Pablo, Marcos y Mateo, siendo así que el capítulo siguiente está dedicado a la exposición de los testimonios marianos de Lucas y Juan.

Como un *desideratum* pediría que en ulteriores ediciones los capítulos recogieran en un breve resumen las ideas principales expuestas en el estudio. Sería de gran utilidad para los profesores de mariología, para conferencias y para adquirir un conocimiento global de los pasos que ha seguido el desarrollo de la teología mariana.—ALEJANDRO MARTÍNEZ SIERRA, S.J.

JÜNGEL, EBERHARD, *El ser sacramental* (Sígueme, Salamanca 2008), 102p., ISBN: 978-84-301-1654-6.

Con motivo de la segunda edición de las *Lectiones Vagagginianae*, celebradas en el Ateneo de San Anselmo de Roma, uno de los teólogos evangélicos más importantes de la actualidad, Eberhard Jüngel, disertó sobre la teología sacramental tratando de reflexionar de una manera científica y desde un acercamiento abiertamente ecuménico. El fruto redactado de aquellas intervenciones es el que ahora presentamos. Eberhard Jüngel es profesor ordinario de teología sistemática y filosofía de la religión y fue «Ephorus» del «*Evangelisches Stift*» de Tübinga hasta el 2005. Se podría decir que Jüngel no es un autor de tratados sistemáticos. Las coordinadas de su producción se mueven en el terreno del artículo, la discusión académica, conferencias, recensiones de libros, diálogos con otros teólogos, ya sean protestantes o católicos. Su método teológico no está en la forma sistemática de tratar los temas sino en las ideas que, madurando y siendo amplificadas con el tiempo, han regido un pensamiento bastante lineal con bases muy profundas. Escribe en directo para iniciados planteando a fondo y de forma rápida las cuestiones, pero no tratados para principiantes.

Por eso, el libro ante el que nos encontramos es fiel reflejo de esta forma de acercamiento a la labor teológica. Recoge las cuatro conferencias que dictó en este evento y cuyos títulos, como veremos, ya nos adelantan la amplitud de la cuestión tratada. A pesar de la brevedad de los textos se percibe una gran profundidad de pensamiento, indispensable hoy si se quiere conocer la posición protestante en el ámbito sacramental y fundamental a la hora de cualquier diálogo ecuménico. Partiendo de la Sagrada Escritura y dialogando con Agustín y Tomás, Lutero y Melancton, Karl Rahner y Wal-